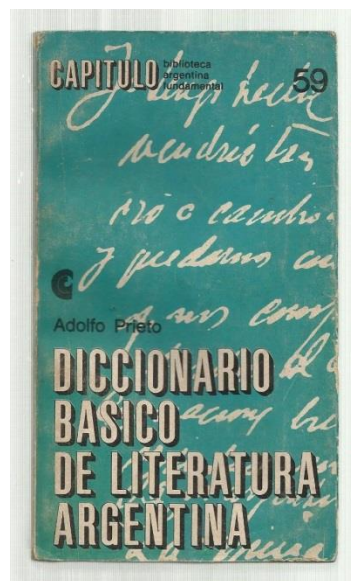


Prieto, Adolfo, *Diccionario básico de literatura argentina*,

Capítulo, Buenos Aires: Centro Editor de América

Latina, 1968, 160 pp



Adolfo Prieto y su repertorio de la literatura argentina

Mónica Bueno (Celehis/Unmdp)¹

Aquí estamos ahora/con los gestos rituales y los hábitos/que siempre reconfortan.//Arrojados del tiempo.

“Al límite”, Adolfo Prieto

La editorial

El Diccionario básico de literatura argentina de Adolfo Prieto aparece en 1968 editado por el *Centro Editor de América Latina*. Este libro forma parte de unas de las colecciones fundamentales de esta editorial. Recordemos que el Centro Editor de América

¹Doctora en Letras y Profesora Titular del Área Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas de la UNMdP). Directora del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” que desarrolla actualmente el proyecto “La inoperatividad del arte en la vanguardia argentina: comunidad conceptual”. Profesora visitante de varias universidades, se ha especializado en la obra de Macedonio Fernández. Ha publicado numerosos artículos sobre diferentes temas de la literatura y la cultura argentina así como la teoría literaria. *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia. Macedonio Fernández: la vida y la literatura* (EAE 2010). Dirige la Colección *Raros y olvidados* de la Editorial de la UNMdP (Eudem). Acaba de publicar *Tríptico de Alfonsina Storni* (2019) (tres libros desconocidos de la autora). Dirige la revista *Cuarenta naipes*.

Latina es una suerte de radiografía cultural de una época determinada. Desde el ámbito privado, el Ceal construye una política cultural que establece con el mercado una relación particular y define nuevos parámetros frente a las regulaciones o desregulaciones del Estado. Se trata de una arquitectura y una cartografía urbana diseminada en la multiplicidad de los kioscos. En filiación directa con el proyecto de Boedo, que en los años veinte buscaba la ampliación del público lector, CEAL intenta expandir fronteras sociales e ideológicas pero también busca seleccionar elementos residuales de la tradición nacional. Para algunos de los integrantes del equipo de CEAL, uno de los más grandes aciertos de la editorial es la colección *Capítulo*. Beatriz Sarlo señala: “A Boris se le ocurre el gran cambio: la idea genial de hacer *Capítulo*, la primera colección en fascículos que llega a los kioscos argentinos, fascículos acompañados por algo. Y esa es una idea que está totalmente metida dentro de una política de competencia simbólica en el mercado capitalista. Ya no se trata tanto de buscar qué es lo que necesita la universidad, sino de hacer una competencia simbólica en el mercado con muy buenos productos. Esta idea, completamente extraordinaria, fue de Boris Spivakow”. (Bueno-Taroncher, 2006, 281)

Capítulo resultó ser una de las colecciones paradigmáticas del CEAL. Cada fascículo que tomaba una temática particular iba acompañado con un libro del autor, la época o el movimiento aludido. El concepto de literatura que se despliega en toda la colección, en sus dos ediciones (la primera, en 1968 dirigida por Roger Pla y la segunda de 1980, dirigida por Susana Zanetti) es, evidentemente novedoso para la época y para la concepción clásica de una historia de la literatura. Las estrategias de inclusión y amplificación nos permiten analizar una política cultural que cuestiona no sólo el canon o el espacio literario sino que establece nuevos parámetros para la lectura del relato nacional.

El Diccionario

El *Diccionario básico de la literatura argentina* pertenece a la primera edición de *Capítulo* y se publica con el fascículo *Índice general de autores y obras* número 59.²El índice y el diccionario indican el modo ordenador de la entrega. En la contratapa del libro, leemos el objetivo de la colección: “La Biblioteca Argentina Fundamental procura poner al alcance del máximo número de lectores, en textos cuidados y completos, las obras más representativas de la literatura argentina” (1968, contratapa)0u7

En esta entrega, la contratapa especifica la utilidad de este tipo de libro tanto para el lector común cuanto para el estudiante y el especialista. Cuatro razones, según el paratexto, le dan ese valor peculiar al Diccionario: “reúne una masa considerable de datos en un solo volumen, simplifica la búsqueda bibliográfica, brinda un resumen biográfico y crítico acerca de los principales escritores, cumple, en síntesis, una función didáctica difícilmente reemplazable”.

Adolfo Prieto, en la Noticia Preliminar, vuelve sobre los objetivos: “El propósito es ofrecer al lector no especializado un repertorio de informaciones básicas sobre la literatura argentina”.(1968,5) De esta manera, ubica el marco de su libro y define la dinámica de su propuesta. Se trata de un registro de los objetos de la literatura argentina -lo llama repertorio- y un ordenamiento de ese registro de manera alfabética. Si cualquier ordenamiento es arbitrario, el diccionario implica una taxonomía de contigüedades discontinuas (En este, por ejemplo, Augusto Cortazar comparte el espacio con Julio

² La primera edición estaba constituida por cincuenta y nueve fascículos que forman la Historia de la literatura argentina en tres tomos y cincuenta y nueve volúmenes que integraban la Biblioteca Argentina Fundamental” .

Cortázar. Cercanía peculiar entre el “Profesor universitario, historiador de la literatura, experto en temas relacionado con el folklore” y el autor de “uno de los universos auténticamente alucinantes de la literatura de ficción contemporánea”.(1968, 41)

Como señala Ricardo Piglia, la arbitrariedad del diccionario, se funda en ese ordenamiento que da el alfabeto: “Un diccionario no tiene principio ni fin; se guía por el orden más arbitrario y más abierto (la serie alfabética) y por lo tanto no privilegia ninguna relación de causa-efecto entre las nociones ni define una línea de lectura.” (2005, 5). De este modo, el lector puede entrar por cualquier parte concluye Piglia en el prólogo a la empresa colectiva del Diccionario sobre la novela de Macedonio.

Prieto, que ha elegido este orden particular de dar cuenta de la literatura argentina, sabe del peligro de otra arbitrariedad: ¿Cuáles son los objetos que deben seleccionarse para dar cuenta de ese espacio peculiar? Como en la teoría de conjuntos se debe diseñar un universo, definirlo como tal e indicar la forma de sus fronteras. Se trata de una colección de objetos que tiene una implicatura general: todos los objetos refieren un objeto en sí (la literatura argentina) que el lector debe reconocer en cada una de las propiedades que la descripción de cada uno de esos objetos indica. Debe haber cierta garantía de la efectividad de ese espacio ya que las decisiones y regulaciones del autor de un diccionario implican la instauración del límite como dispositivo.

Adolfo Prieto lo sabe y lo aclara: “Importa comenzar indicando que este repertorio no pretende dar una información exhaustiva de la literatura nacional sino que busca recortar los límites precisos en los que esa información alcance a plasmar una imagen adecuada de la variedad y la complejidad de la literatura argentina” (1968,5). El primer límite es el

cronológico; 1930 es la fecha a la que llega su “cuadro de conjunto” como lo llama. Es la vitalidad de los autores posteriores a esa fecha que lo obliga a marcar esta frontera.

Para su diseño, Prieto elige tres criterios: “movimientos, tendencias o grupos importantes en la historia de la literatura argentina”, por un lado, “obras que por uno u otro motivo cargaron de significación a su época y, finalmente, el “desarrollo individual de una serie de autores en los que han encarnado la variedad y la complejidad anteriormente señaladas”(1968,6). Las tres zonas integran ese repertorio de una manera dinámica remitiéndose una a otra. Es por eso que Prieto nos aclara que busca una imagen de la literatura argentina que indique esa especificidad que tiene en lo diverso, lo heterogéneo, lo múltiple, su marca diferenciadora.

El autor sabe que su empresa es incompleta por definición y elige dos perspectivas que intenta conciliar: la histórica y la de una especificidad autónoma. La noción de incompletud que Prieto advierte define su decisión a contrapelo de una exhaustividad incierta. Tal vez recuerda aquella afirmación de Borges en “El idioma de John Wilkins”: “Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo”.

¿Sabemos qué es la literatura argentina? parece preguntarse Prieto y ensaya una respuesta múltiple y productiva en una forma arbitraria e incompleta como es el diccionario. Convengamos que la carga entrópica de este ordenamiento cerrado en el marco de un libro aumenta si se piensa en la figura del lector. Prieto propone la descripción de un universo que siempre puede completarse. ¿Cuáles serían los objetos actuales con los Prieto completaría hoy su diccionario?

Para el autor lo que está en juego es la densidad de la literatura argentina referida en las dimensiones de un Diccionario básico que “ha buscado conciliar aquellos criterios que cumplen las exigencias de una evaluación preferentemente histórica de la literatura, con aquellos que destacan una considerable autonomía específica para la obra de creación literaria.”(1968,6-7) La combinación de los dos criterios tiene una implicancia riesgosa ya que indica un sistema de contaminaciones y remisiones que, nos dice, puede resultar contradictorio pero, que en su caso, tiene una productividad absoluta. Esa combinatoria es indicativa de la historicidad del concepto de literatura que indican las variaciones del valor y del gusto. Así, por ejemplo, Manuel Gálvez es presentado de esta manera: “Es probable que el tiempo resulte ya un censor implacable de los esfuerzos novelísticos de Manuel Gálvez”(1968,62). Los dos criterios establecidos por Prieto se juegan en esa frase y determinan, asimismo, su lugar de lector especializado, de crítico y de profesor (así lo presenta la contratapa del libro). Es cierto, en los años sesenta Gálvez no es un autor leído pero la decisión de Prieto está justificada porque reconoce las propiedades del objeto Manuel Gálvez; la colocación de esta figura en la historia de la literatura argentina tiene dos condiciones singulares que nuestro autor destaca: su conciencia de escritor profesional y el modo de trabajo de Gálvez que define desde el comienzo de su actividad de escritor (el plan de su obra elaborado en 1912. Las remisiones al final de la entrada indican el riguroso sistema de lectura que el Diccionario diseña. “Realismo”, “El mal metafísico” y “Hombres en soledad” son las entradas que el diccionario le propone al lector para comprender esa figura de escritor.

De esta manera, el Diccionario dibuja trayectos por los que el lector anda cómodo y aprendiendo. Se trata de constelaciones conceptuales que dibujan un atlas por sobre el

Diccionario ya que los recorridos son mapas de la literatura argentina que el lector puede reconocer en ese sistema de descripciones y remisiones. Es por eso que Honorio Bustos Domecq tiene su lugar en el repertorio solo para remitir a sus creadores que a su vez se interrelacionan y nos llevan al ficticio autor. Así Bioy Casares es presentado como “colaborador de Borges en los relatos firmados con el seudónimo común de *Honorio Bustos Domecq*” (1968, 24). Por supuesto, esta no es la única propiedad del objeto “Adolfo Bioy Casares” que la entrada describe.

En los diccionarios las definiciones deben ser taxativas y las descripciones de cada concepto deben proporcionar certezas. Pero la literatura es un territorio amplio y dinámico. Por lo tanto, Prieto se permite la conjetura. “Acaso el más efectivo de los intentos de Martiniano Leguizamón por dar envergadura literaria a premisas declaradamente regionalistas” declara (1968.29-30).

Israel Zeitlen fue un escritor argentino que perteneció al grupo de Boedo en los años veinte. No podemos obtener los datos sobre este escritor si no hacemos caso a la única propiedad que el Diccionario define: “Zeitien, Israel: (v.Tiempo, César)” que es también una remisión. (1968, 159)

El autor

Sabemos que a partir del Conde de Buffon el estilo y el hombre refieren una ecuación indisoluble. En este Diccionario podemos ver el estilo de Adolfo Prieto que tiene atributos claros: una mirada perspicaz, un conocimiento profundo de cada uno de los objetos que coloca en el universo que dibuja, una marca de investigador que encuentra el dato ausente, la pista perdida y una vocación de enseñar eficazmente. Su vida exhibe los

hitos de un intelectual, de un crítico y de un profesor. Un acontecimiento que muestra el estilo de esa vida particular es la cesantía de su cargo en la Universidad Nacional de Rosario durante la Dictadura. Se trata de la evidencia de un modo de pensar las cosas del mundo que resulta, en la limitada percepción de los actores de esa nefasta época, peligrosa.

Ese modo de cuestionar, inquirir y descolocar tiene en su biografía intelectual una procedencia insoslayable: el grupo Contorno y su manera de hacer crítica literaria (la huella del compromiso sartreano es un fantasma que lo habita hasta el final de su vida, como a muchos de sus compañeros) María Teresa Gramuglio señaló que, Adolfo Prieto prestó atención "a la formación del público, a los distintos circuitos de producción y de lectura, a las condiciones históricas, sociales y culturales en que arraigan elecciones formales y aun aspectos psicológicos de los autores".(Prieto, 2013,14) Esa singularidad tiene títulos fundamentales, además de este Diccionario: *Sociología del público argentino*, *La literatura autobiográfica argentina* y *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, para citar algunos de sus libros.

Que Adolfo Prieto forme parte del Ceal, que diseñe este diccionario resultan acciones del orden "natural", como queda claro. "Más libros para más" el lema de la editorial de Spivakow es también la condensación de la vida literaria de Adolfo Prieto.

Adolfo Prieto muere en 2015; en el final de su vida encontramos dos libros: uno de poemas, *Tiempos. Signos. Lugares* (en el epígrafe de esta reseña pusimos algunos versos de un poema del libro) y una recopilación de su trabajo crítico, *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*, prologado por Nora Avaro y publicado en 2015 por la Editorial Municipal de Rosario. En el libro encontramos "Hacia una biografía de

Sarmiento” un artículo que Prieto escribió cuando era estudiante de la carrera de Letras, y publicó en 1953.

Esta reseña es un homenaje y un reconocimiento. Adolfo Prieto es una figura ineludible de la crítica literaria argentina. Si pensamos una imagen para este escritor y este Diccionario podemos tomar la de André Malraux y su Museo imaginario: Adolfo Prieto en el centro de la fotografía inventada rodeado por los libros de la literatura argentina.

Bibliografía

Bueno, M y Taroncher, M. (2006) *Centro Editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Prieto, A. (2013) *Estudios de literatura argentina*. Prólogo de María Teresa Gramuglio. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Piglia, Ricardo et al (2005) *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.